

La corrupción en el 2018: el último final del sistema-régimen del PRI

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

La política es el campo de batalla en el que ganan los audaces e imprudentes

SÓLO PARA SUS OJOS:



- Recuerde todos los días de 1 a 2 de la tarde el programa “La Agenda” de **Carlos Ramírez** y **Roberto Vizcaíno** en la estación radiofónica 1530 de am. El archivo de programas pasados en indicadorpolitico.mx. Y puede escucharlo en vivo por dispositivos móviles en cualquier parte del mundo a través de www.extasisdigital.mx y de www.laagendade.com. Y por Periscope en vivo y con imagen puede vernos en @carlosramirez
- México no debe respirar tranquilo. **Donald Trump** decidió dar marcha atrás a la salida de los EE.UU. del tratado de comercio libre más por estrategia y porque en la renegociación obtendría más beneficios.
- El activismo del expresidente **Carlos Salinas de Gortari** está preocupando al PRI porque a la mala prensa que tiene el presidente **Peña Nieto** para el 2018 se va a agregar ahora la mala prensa de **Salinas**.
- Que no haya porras: el PRI expulsó a su expresidente nacional **Humberto Moreira** por ser candidato de otro partido, no por las acusaciones que lo involucran con el crimen organizado.

Aunque **no** es un tema que motive a las masas a participar, la corrupción de casos escandalosos ha encontrado en la disidencia, la oposición y los antisistémicos el tema para **arrinconar** al presidente Peña Nieto y para **marcar** a su candidato presidencial priísta como la **tapadera** transexenal.

En junio de 1985 el ensayista y poeta Gabriel Zaid publicó en la revista *Vuelta* el texto “Escenarios sobre el **fin** del PRI”. Uno de ellos sería el de la aparición de un **ayatola** contra la corrupción, un líder social casi religioso tipo Jomeini y su revolución popular religiosa de 1979 que derrocó al Sha de Irán.

En ese tiempo, Zaid **no** pareció convencido: “una limpia que viniera de arriba sería bien recibida, hasta con una **desagradable** simpatía por la mano dura”. Pero “un movimiento en sentido contrario, un **repudio popular** a la corrupción de arriba, que tomara las armas siguiendo a un ayatola, **parece improbable**”.

En 1985 comenzaba el ciclo de los tecnócratas ajenos a las corruptelas de los políticos tradicionalistas; el PRI perdía elecciones municipales; y el país se encaminaba al **colapso** electoral de 1988 y la ruptura interna en el PRI.

Y si la corrupción de antes de 1985 era indignante, la que vino después fue más agresiva y corrosiva. De 1985 al 2017 —32 años, **seis** gobiernos, dos del PAN— la corrupción se ha multiplicado **geométricamente**: presidentes, gobernadores, alcaldes, policías, legisladores y funcionarios son **señalados** abiertamente en medios por corrupción. La corrupción aparece sistémica y de régimen, **no** como anomalía.

Una revolución **silenciosa** desde abajo hacia arriba ha ondeado hoy el tema de la corrupción y un sistema político con legitimidad disminuida ha aceptado la presión y ha comenzado un **proceso** de construcción de un sistema nacional anticorrupción. Sólo que con una circunstancia **aggravante**: el sistema acusado de corrupción construye su **tribunal** anticorrupción.

El sistema nacional anticorrupción como exigencia y propuesta social ha sido **distorsionado**, si no es que... **corrompido**. Políticos acusados de corrupción y en alguna ocasión involucrados en investigaciones aparecen como candidatos a cargos de elección popular; el sistema político, es cierto, se los **permite**. Pero en el fondo, se trata del **sistema** político priísta —aun gobernado por la oposición— que cambia las imágenes y los partidos pero **mantiene** los métodos.

De lo discutido hace dos años como sistema nacional anticorrupción a lo aprobado ahora en la zona legislativa hay un **retroceso** que se quiere presentar como avance. Pero es lógico: el sistema político **no** se quiere morder la cola; un sistema nacional anticorrupción sólo sería escenario del **fin** del PRI... y de la oposición que ha **heredado** la corrupción como sistema.

El fiscal anticorrupción que saldrá de una lista donde predominan exfuncionarios de la PGR y el sistema nacional anticorrupción manejado por exfuncionarios del **mismo** sistema/régimen/Estado de **ninguna** manera garantizan que la reordenación ética del gobierno, de la política y de las prácticas cotidianas vaya en el sentido de castigar/**impedir**/ la corrupción.

El problema para el presidente Peña Nieto y para el PRI **no** serán el sistema anticorrupción y el fiscal, sino las acusaciones de corrupción contra el gobierno peñista como bandera opositora para **dinamitar** al candidato presidencial priísta en el 2018. La oposición va a **repetir** a nivel presidencial las sucesiones estatales perdidas por corrupción de Javier Duarte, César Duarte y Roberto Borge como **bandera** de campaña en las elecciones presidenciales. ☉